



¿Para qué voy a negarlo?: No me entusiasman ni aquellos aires de soberbio, de *tío sobrado*, al viento neoyorkino el mechón *colorao*, del más propio y puro encaste Veragua; ni esa su **prepotencia** chulesca, hija y madre a la vez de tantos dólares como *diz* que amasó –ora de manera *sancta*, ya de otras formas más cucas: sin duda, con negocios y retruécanos, al filo de lo impensable para el contribuyente de a pie, que en aquellas latitudes atiende por *Tax Payer* y que por estos lares, se transmuta en *Juan Español*. Tampoco me **seduce la manera que tiene de hablar de las mujeres**, porque –*ex ungue, leonem*–, de quien se pronuncia en tales términos respecto a sus –y nuestras– **madres, hijas, esposas, amigas, compañeras, vecinas...** poco bueno cabe esperar que reserve para referirse a otros colectivos, como -por ejemplo- nosotros mismos: los que no somos ni él ni los de su *cla*. Naturalmente, **los delirios respecto a cerrar fronteras**, ya sea con muros de contención; ya lo sea a golpe de pico y brazo, llenando de arena sacos terreros como cuando las tácticas aquéllas para frenar a aguerridos infantes, pletóricos de ardor guerrero, saltando el parapeto, suena a chiste.

Todas estas **fanfarronadas** demagógicas –y otras de las que, al paciente lector hago gracia, en aras a la brevedad del cuento- habrán de ser sometidas a **exégesis sistemática**, para tratar de comprender algunas cosas. Primero, **si son meras bufonadas** de un personaje esperpéntico; o si, por contra, se trata de **convicciones firmes**, de

propuestas serias, que habrán de encontrar, sin duda, explicación en rasgos psicológicos del sujeto. A este punto primero, el tiempo – ese *juez capaz de dar y de quitar razones*, que decía el *Butanito*– habrá de responder. Y no tardando... Ahora bien, si la respuesta a la cuestión escorare hacia el veredicto de que se trata de planteamientos rigurosos, entonces el escenario se nos complicaría: más allá de la psicología del personaje, habríamos de entrar a **indagar más al fondo de las cosas** y tratar de responder **cómo es posible que se haya podido salir con la suya...**

¿Son los norteamericanos masoquistas? ¿Serán tontos de capirote? ¿Se han vuelto locos? ¡Sí, ho: Ya t'oyí! ¿Cómo es que pese a tener en contra a la mayoría de los medios “serios”, “*progres*” – sobre todo- y “bien pensantes” ... – el, por otra parte, “adorable” inquilino de la Casa Blanca tuvo que dejar su silla a un denostado y ridiculizado Trump, más parecido al **Tío Gilito**, el de las perras, que a su sobrino *Donald Duck*?

Confieso que **ni tengo las respuestas; ni me creo en condiciones de encontrarlas**. ¿Cómo iba, en todo caso, a poder hacerlo yo? Y ahora, como diría el Padre Ignacio, *disminuyéndome por ejemplos*: Yo, que no sé Sociología, ni manejo carísimos centros de investigaciones para contar a la gente y anticipar tendencias; yo, que estoy ayuno de aquellas sofisticadas herramientas de que se dotan los gabinetes de prospectiva y estadística –tanto públicos como privados-; así como las casas dedicadas a realizar sondeos de opinión... **Si todos esos expertos se columpiaron en el vaticinio -¡y de qué forma!-... habrá que**, por lo menos, dar tabaco, barajar de nuevo y lanzar la bola adelante, pidiendo **ulteriores trabajos de investigación** en el área, cara al futuro.

Ahora bien, ¿para qué voy a ocultarlo? **Tampoco me gustaba doña Hillary**. Con esa cara de lista –sí: ¡sólo faltaba!-; pero también con su *no sé cuantito* de doblez... **no conseguí acabar de fiarme** del todo de alguien -llegué a pensar: Dios me lo perdone-, que parecía ser capaz de tragar carros, mientras abajaba el cuerpo al pasar por ciertas puertas -de momento- no giratorias, con tal de conseguir ser la *primera dama-dama*... Eso sin contar con que tiene más cuartos que habitaciones; **que baila el agua a los que mandan en Wall Street**... y que ellos la querían –a ella, sí- al frente del chiringuito... *Why?*... No sé... Pero, *¡del Paraguay*, seguro!... – Por cierto, compadre, pregunté: ¿Sabe qué **estatua** hay, mismo frente a **la Bolsa en Nueva York**?

– Y una voz de ultratumba respondiome en *catalá*: *Y tant, tú!*: Un *bou*.

– ¡Cómo que *un bou!*: **Un toro**. Y con dos *pitones*: ¡Vaya, un tío!. **Un burel que habrá de tener su lidia**, y que está esperando al valiente que venga, lo desoreje y le corte el rabo, dije yo, pidiendo perdón por la manera de señalar. Pero esa faena, sin duda, le venía grande a la señora Clinton... O cuando menos, no creo yo que tuviera afición para tanto.

– ¿Y Cree usted que se va a poder hacer con el *morlaco* Donal Trump?

– Lo ignoro, amigo mío. Y pienso que no... Pero maneras, apunta... Si no, ¿de qué iba a haber tanto revuelo en los tendidos?... Hasta el **Santo Padre** hubo de echar el capotillo al vuelo desde el **púlpitopaisano** el otro día...

La verdad es que a mí **en esto de los políticos-gobernadores metidos a torear hay pocos que me llenen el ojo**, si es que hay alguno. Unos por uno –como el ínclito *Cetapé*, de infausta memoria; y otras por otro, como.... ¡para qué dar ejemplos!... no acaban de dar la talla. Ni siquiera –por supuesto- el maestro Platón con aquella ingenuidad de los “buenos” al volante... Eso es una *petitio principii*...

La cosa es que no me acaba de convencer del todo ninguno; y **tal vez radique ahí –quiero pensar- elquid de la cuestión de las elecciones democrático-parlamentarias, del contrapeso de poderes y de la acotación temporal de las legislaturas y los mandatos**. Como se ve, soy un romántico como aquéllos –**nuestros abuelos liberales, de cuando entonces**: Mostesquieu, Smith... por la parte de fuera; **Jovellanos, Argüelles**... paisanos míos, con pedigrí, por la española-, a los que hace ya un tiempo algún *desgarramantas*, aquí *inter nos*, quiso enterrar para siempre...

Yo, por mi parte, dicho lo anterior, tiendo a **votar en conciencia**; la mayoría de las veces, escogiendo entre **el menor de los males... y rezando** para que la cosa no descarrile del todo. ¿Qué no me gusta lo que salió?: Pues *ajo y agua*... y a esperar cuatro años. **Nunca entendí el ataque de cuernos de los que son demócratas hasta que pierden sus candidatos**. Entonces, manifestaciones extra parlamentarias; y lanzada grande a moro muerto... mareo de perdiz y voluntad de ganar *como sea*, lo que les dijeron que no iban a ganar –por las buenas; al menos, por esta vez- en las urnas. ¡Paciencia, hermanos...! Lo que más me llama la atención en todo este asunto son **los tramposos es la simpleza, la superficialidad, el sesgo** de buena parte –cuando no de todos- los análisis que oigo y leo. Esto

de **la objetividad**, ya se sabe, es –como mucho- un *objetivo aspiracional*, que dicen los cursis; una **utopía inalcanzable**, dicho sea ello, más por lo derecho... Aunque bueno está, de todas formas, empeñarse en describir las cosas. Si Husserl animaba a llegar a la esencia y nos recetaba aquello de la reducción eidética; ya se encargó Gadamer de hacernos sabedores de que no podemos saltar sobre nuestra sombra, ni brincar por encima de la pared que rodea al *círculo hermenéutico*. De modo que, a estas alturas ya está uno bastante curado de espanto respecto a la imposible virginidad de los planteamientos, siempre interesados, Habermas *dixit*... (¿Pixie?... Para la ex *ministrina* aquella de *Kultura* del innombrable)...

En todo caso, ¿no le parece miserable a usted, lector –siquiera sea desde el punto de vista estrictamente lógico: sin entrar en moralidades y consideraciones de índole ética y profesional- **la doble vara con que se mide** el paño de unos y otros, en función de quiénes sean los nuestros? ¿No le estomaga –como a mí- el aburridísimo cuento de los buenos y los malos?... Mire el ejemplo: **Al que iba a ser el primer presidente negro, antes de tomar posesión, ya le habían otorgado el sedicente premio Nobel de la Paz. Al de ahora, casi lo capan.** ¡Hombre no! **Esperemos a ver sus frutos** y dejemos gobernar, siquiera cien días. Y, sobre todo, **pensemos críticamente**; tratemos de evitar prejuicios, observemos **desde la talanquera del escepticismo lúcido**, la papanatería de la superficialidad. Reflexionemos por cuenta propia. Y para ello, **leamos**, que es muy bueno: **leer** amplía horizontes, aumenta el vocabulario, ensancha el ánimo y, sobre todo, **te quita lo malaje**, como dice Manolo Guerrero, sevillano de pro y amigo mío.